



LA AURORA DE GALICIA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

UN ABISMO LLAMA Á OTRO ABISMO.

Cuando comenzó á hondear la extravagante bandera, de que tantas veces hemos hablado, no se presentaba á la vista mas que un *trapo* con esta sencilla, aunque segun sus AA. mui misteriosa inscripcion: *Abajo reglas, escuelas y maestros*. Á poco tiempo el Sr. Lasagra les regaló para adornarla un escudo en que entre otras figuras simbólicas campean con mucho lucimiento, escobajos, calderas de vapor, escombros y otras imágeues, todas mui bellas sino sublimes, mui propias para realzar el noble destino de los que segun la *Posdata* debieran egercer un oficio de barrenderos no sé en que sitios de las calles de Paris. Pero sea dicho de paso que los interesados han tenido justo motivo para llamar *decente* por antifrasis á aquel periódico burlón.

Establecida la dichosa bandera con tan esquisios adornos fué saludada, proclamada, y elogiada por casi media docena de *sábios* que se dicen de *primer orden*. Poco cuesta decirlo. Hubo alguno entre ellos que al periódico, en que se fijó la bandera, le llamó: *mui delicado, imponente, misterioso, inmenso*. Razon han tenido los interesados para envanecerse con un elogio, que no ha merecido, ni merecerá jamas ningun periódico del mundo.

El corazon del hombre es insaciable de

gloria. Estos jóvenes no quedaron satisfechos con tales encomios, felicitaciones y parabienes. Antes bien ahijaron sus deseos de mayor nombradía, añadiendo otros errores al primero, que tanto les honraba para con sus amigos ó como ellos dicen por abusar de todo, *correligionarios*. Los errores que han añadido son:

1.º *En el siglo presente no se puede discutir.*

2.º *Ahora se dirige la palabra;.. se enuncia, se formula, se pronostica, y los que respetan al profeta, ó creen en el Apostol, adoptan las nuevas ideas, ... esforzandose en imponer las doctrinas que miran como suyas á la sociedad que les abriga en su seno.*

3.º *No hay necesidad de apoyar las doctrinas con pruebas y raciocinios.*

4.º *Nosotros, dicen, no nos detenemos en analizar, y rechazamos la discusión, contentandonos con poner en práctica lo que hemos proclamado.»*

Aquí podrian ofrecerse dos cuestiones, una de hecho y otra de derecho. La 1.ª si efectivamente los proclamadores de estas desatinadas doctrinas las ponen en práctica euando escriben. La 2.ª si obrando así, obran bien; ó si las doctrinas que practican son absurdas, nécias, dignas de execracion.

No necesitamos ventilar la 1.ª cuestion. Ellos mismos confiesan el hecho, fuera de que cualquiera lo conoce, y ya en los primeros números de la *Aurora*, por medio de un breve análisis se demostró, que los mal zurcidos ar-

ticulos, partos de esos ingenios extraordinarios son unos discursos hechos contra toda regla, sin orden, sin concierto, sin pruebas, sin racionio, en fin que tienen todos los defectos indispensables en donde hay poco saber, y donde la imaginacion se enseñorea enteramente del campo sin dejar ni el mas pequeño lugar al *juicio*, y suponiendo, pues, como cierta la realidad del hecho, aboramos lo que hemos llamado cuestion de derecho.

¿Es justo, es racional querer inocular en el entendimiento de los lectores doctrinas nuevas, contrastables, y reputadas como falsas por sus contrarios, sin apoyarlas con ningun género de pruebas? ¿Estan acordos consigo mismos ó no quieren burlarse de los demas los que rechazando toda autoridad, substituyen la suya, y pretenden que en cada uno de ellos se *respete un profeta* y se *crean* sus palabras como dichas por un *Apostol*? ¿El entendimiento humano es tan penetrante, tan angélico, que con un solo golpe de vista percibe clara y distintamente todas las ideas parciales que unidas forman la representacion adecuada de los objetos con todas sus relaciones y consecuencias? No será necesario descomponer, digamoslo así, la idea total en sus partes y considerar cada una de estas de por sí, ó lo que es lo mismo, analizarlas para asegurarse de su verdad, conocer la íntima conecion que media entre ellas, su mútua dependencia, con que orden se deben presentar, y el lugar que respectivamente deben ocupar en el discurso; con lo que vamos á decir quedarán resueltas estas cuestiones.

Cuando un escritor sienta una doctrina que no todos admiten, y mucho mas cuando el orbe literario está hasta el dia en posesion quieta y pacífica de la contraria, es indispensable apoyarla en buenas razones: porque sino ¿que derecho tiene á nuestro asenso?

Dos son, dice S. Agustin, *los caminos ó medios, por donde podemos llegar al conocimiento de la verdad, la autoridad ó la razon*. Ahora bien: los escritores á que aludimos sacuden el yugo de toda autoridad humana; y tal vez quieren emanciparse de la divina. Esta libertad no la apetecen para sí solos: quieren que disfruten de ella todos los hombres sin esceptuar ninguno. Luego el uso del primer medio que señala S. Agustin es inútil para ellos, está en contradiccion con sus doctrinas, y no puede ecsigir de sus lectores lo que ellos proscriben y odian á par de muerte.

Pues, ¿con que cara se atreven á dispensarse del trabajo de probar sus doctrinas, y querer se les respete, y se adopten las nuevas ideas como si fueran palabras de un *Apostol* ó de un *Profeta*, *esforzandose por imponer las doctrinas que miran como suyas á la sociedad que*

les abriga en su seno? No es esto querer sugetar al yugo de su autoridad (¿y que autoridad?) cuando paladinamente se escluye el otro medio de convencer que es el de la razon ó prueba de las doctrinas que procuran esparcir?

Preguntesele por que esquivan tanto dar razon de las doctrinas que sientan. Si fueran francos responderían lo que todos adivinamos. Pues no: *es porque en el siglo presente no se puede discurrir: vivimos tan á prisa que no hay lugar ni tiempo para el debate. ¿Quien se fatigará en sugetar las doctrinas á los reactivos del análisis hoy que los sistemas se suceden y multiplican con tanta profusion de formas y colores. . . ?* Todo esto equivale á decir: 1.º que en el siglo presente no podemos ser racionales. 2.º que es mucha fatiga buscar razones para probar los sistemas que por capricho ó por otros fines adoptamos. 3.º que estos no serian tantos ni tan variados de colores, si nos precisasen á manifestar los fundamentos sobre que están basados.

Esto es mui cómodo. Sin fatiga, sin estudio, sin reflexion, sin juicio, sin nada puede cualquiera fantasía fabricarse cien sistemas cada dia y allá van: á la imprenta con ellos. Si me piden la razon en que los fundo, responderé: estoy de prisa. . . otro dia. . . nunca. No faltaba mas sino que yo me sugetase á dar razon de lo que digo: eso se queda para los serviles alumnos de la vieja escuela. Yo soy un *Profeta*, un *Apóstol*. *Fé, fé* en mi es la que se necesita; razones y pruebas en este siglo son contrabando riguroso que es necesario esterminar á toda costa; porque aunque en otras ocasiones hemos desafiado al palenque de la discusion, seguros estábamos, de que nunca llegaría el caso, imitando en esto á aquellos cobardes que solo desafian á los que se sabe que ó por su dignidad ó por otras circunstancias no han de acetar el duelo.

Nosotros no nos detenemos á analizar. Pues amigos míos, mal hecho. Antes de escribir debían analizar sus pensamientos, coordinar sus ideas, buscar pruebas de sus dotrinas, esprearlo todo con claridad, propiedad, &c. Y leer y releer sus escritos y hacer lo que despues aconseja un cofrade de VV., cuyas palabras voy á copiar por que les serán mas agradables que las mias, ó las de Horacio.

«El entusiasmo, dice, muchas veces exaltando demasiado la imaginacion, da márgen á que se descarrie. . . La imaginacion crea y la razon corrige. . . Esta correccion debe versar sobre el todo de la composicion. . . El examen crítico debe hacerse demenuzando «por medio de una analisis severa todos los miembros.» Demos un paso mas. Supongamos que estos jóvenes escritores arrepentidos de no

mirar y remirar lo que escriben, dociles á la voz de su hermano literario Ribot se sugetan al examen crítico de sus propias producciones. ¿Sería seguro el juicio que formen de ellas? *¿en la balanza de la razon pesará tanto la opinion propia, concienzuda de un estudiante ó aprendiz de ideología,* como la de un maestro consumado que ha empleado muchos años en el estudio de estas materias? Y el amor propio? Y el orgullo?

Peró oigamos otra vez al citado Ribot. « El amor propio es la venda que ciega el juicio, es el obstáculo que ataca los raciocinios. Sin embargo, es tan comun entre los hombres como el deseo de gloria, como la sed de riquezas. Fácil es, pues, concebir cuales son las dificultades que se ofrecen cuando para juzgarnos á nosotros mismos no hay mas juez que nuestro criterio, ni mas tribunal que nuestro propio corazon. Descaminados por el orgullo, una nube de preocupaciones bastardea nuestros defectos; el soplo de la vanidad apaga la luz de la filosofia: todo lo vemos al través de un espeso crespón: donde hay un error, allí se arruga la gasa y se cierran sus mallas.»

¿Que tal, señores concienzudos estudiantes ó aprendices de ideología, ó de medicina, ó de cualquiera otra arte ó ciencia? ¿No será de temer que al examinar sus obras, solo las miren VV. al través del prisma de la preocupacion de la vanidad, ó del orgullo? Ya hemos dicho, me responderán VV., que nosotros no examinamos ni analizamos las producciones de nuestra fantasía. Son obras nuestras y basta para tenerlas por buenas, bonísimas, estupendas; y diga lo que quiera nuestro buen hermano Ribot, que en esta parte no nos conformamos con su dictamen.

No me maravillo de que VV. que reniegan de toda autoridad, reusen tambien sugetarse á la de un compañero suyo. Pero hombres inconsiguientes, ¿por qué quereis abrumarnos á nosotros con el peso de la autoridad? ¿Que pretendéis cuando andais mendigando elogios, cuando os dais prisa á anunciarnos que vuestras doctrinas son apoyadas por la prensa y por el voto de los talentos del primer orden, como Lasagra, Rivas, Pan, Camba, Martinez, unos jóvenes de Lugo, y algunos amigos de Paris y Bruselas? ¿Es justo que exijan de sus lectores sumision y respeto á la autoridad de estos *venerables* los que no admiten ninguna?

La autoridad á que nos sometemos los de la escuela vieja es mas respetable por todos conceptos que esa con que nos quieren VV. aterrar. Y sobre todo es maxima no discursada por VV. sino heredada de los antiguos, que la autoridad es nada en materias filosóficas, y en todas las artes y ciencias, cuando está

desnuda de razones, como las doctrinas de VV. y los elogios de sus apasionados. Convergamos, pues, en que calle la autoridad sea de quien fuere, y no miremos mas que á las razones en que cada uno apoya sus doctrinas. Y en este caso, ya están VV. vencidos sin necesidad de discusion, porque el que una, dos y mil veces repite sus doctrinas sin dar ni querer dar razon alguna para probar su verdad ó á lo menos su verisimilitud, por el mismo hecho es condenado en el tribunal del buen juicio, y es el hazme reir de todo hombre sensato. Es como sería un litigante, que reclamando derecho á la posesion de una finca, y preguntado por el juez que razones ó documentos alegaba en su favor, respondiese que no era necesario, y que bastaba que el dijese: *esta finca es mia.* ¿Se necesitaba mas para contar á este hombre en el número de los necios, ó de locos y delirantes?

Peró, ¿Á donde nos llevarían, vuelven á decir, el amontonar pruebas y raciocinios? á donde? Al pais de la razon, que es el pais natal de las inteligencias, del cual se han alejado VV. tanto que tarde ó nunca volverán á él, temerosos de *estrellarse contra el escollo que evita con cuidado en su carrera, y de oscurecer una verdad, que debe presentarse desnuda para que sea inteligible.* Dueños míos: abajo reglas, escuelas y maestros, es una cosa que todo el mundo entiende; pero la verdad de esta sentencia no se presenta por sí misma, es necesario probarla; porque al fin no es un principio, no es tan evidente como *dos y tres son cinco,* ó como *el todo es mayor que su parte.*

Jóvenes gallegos: ¿será posible que alguno de vosotros apruebe semejantes delirios? Que siga las huellas de unos directores que os conducen al precipicio? Si es cierta su doctrina es preciso echar abajo todas las universidades, colegios, y demas establecimientos de enseñanza. Ninguno debe existir escepto las cátedras de gramática, ya que estos destructores de las reglas han hecho la gracia de perdonar á las del arte de hablar. ¿Será posible, vuelvo á decir, que os dejeis alucinar por esos delirantes hasta el punto de negar lo que vuestra propia esperiencia os está demostrando? Cuando empezasteis la carrera de los estudios vuestro entendimiento estaba rodeado de espesas tinieblas, que á poco tiempo se fueron disipando con las luces que os comunicaron vuestros maestros. Sin las esplicaciones de estos, los libros solos poco ó nada os hubieran aprovechado. Pero demos sea tanta la perspicacia y la fuerza de vuestro talento que pudierais alcanzar muchas verdades, ó con vuestras meditaciones, ó con sola la lectura.

Estad ciertos que al lado de vuestros maestros adquirís mas conocimientos en un mes que abandonados á vosotros mismos por un largo espacio de años. Fácil es conocer la verdad de una doctrina, la legitimidad de las consecuencias deducidas de sus principios, cuando maestros sábios nos las ponen á la vista con toda claridad y precision. Así adquirimos en poco tiempo miles y miles de conocimientos que en vano trabajaríamos en buscarlos por nosotros mismos. Han sido necesarios siglos y siglos y el asiduo trabajo de infinitos hombres para formar el rico tesoro de conocimientos de que al presente disfrutamos. No oigais, pues, á esos charlatanes que os desvían del camino del verdadero saber, y no os separeis del que os han trazado los hombres grandes de todas las épocas. Esto no es encadenar vuestras potencias. Sed libres; pero usad con juicio de la libertad. Enhorabuena que tome la imaginacion un vuelo tan alto como se quiera; pero entre despues el juicio á corregir los defectos é infracciones de las reglas cuya verdad y conformidad con la razon solo pueden negarla los que son y hacen alarde de ser *delirantes*.

IÑIGO GARCÍA JIMENEZ.

NECROLOGIA.

La Universidad literaria de Santiago acaba de tener una pérdida bien sensible en la persona del Dr. D. Antonio Javier Alvarez, catedrático propietario de término de la facultad de Teología en la misma, y condecorado con la Cruz de la Real y distinguida Orden Española del Sr. D. Carlos III. Su singular talento, incesante aplicacion á las ciencias, y la profunda instruccion que adquirió en ellas le dieron lugar y crédito entre los hombres mas ilustrados. Reunía en su persona todas aquellas prendas que caracterizan á un buen profesor; y así su muerte fué generalmente sentida, con especialidad de los que hemos sido sus discípulos, á quienes siempre amó con el afecto mas entrañable.

En medio de la consternacion que nos ocupa, solo puede servirnos de consuelo su edificante muerte. No fué el Sr. Alvarez como aquellas almas débiles y cobardes que no tienen valor para oír que se acerca su última hora. Oyó el triste anuncio con un valor admirable, y al punto determinó prepararse para aquel terrible lance con los SANTOS SACRAMENTOS de la Iglesia, que recibió con mucha devocion. Falleció el dia diez

de julio

del presente mes á la once y media de su mañana, y se funeró el doce del mismo. La tierra cubre los venerandos restos de este grande hombre, por la cual ha pasado como sombra gloriosa y prodigio de ciencia.

¡Reposa en paz, Maestro querido!!!

J. M. C.

FIESTA DE CORPUS EN SANTIAGO.

Dia 22 de mayo de 1845.

EL repique de campanas nos anunció por la mañana la solemne festividad de este dia. En efecto, nada mas sorprendente que el espectáculo que ofrecía la Catedral con la multitud de fieles que la ocupaban, con el humo del incienso que esparcía un olor agradable, y con el sinnúmero de luces y jarros de flores que hermoseaban el altar del Apostol. Pero lo que colmaba nuestro embelleso era una música arrebatadora, y un órgano diestramente manejado, cuyos sonidos parece que estremecían las bóvedas del templo. Nada se descuidó para solemnizar este gran dia. La radiante **ostia** en medio de los fragantes presentes de la primavera y de infinitos resplandores, era el objeto de todas las adoraciones y de todas las armonías.

La Misa fué rápida para dar tiempo á la procesion. Segunda vez las campanas ensordecen los aires con su conjunto de diversos sonidos, anunciando que va á salir del templo el criador del cielo y la tierra. Las calles estan cubiertas de yerbas olorosas, humedas juncias traídas de las orillas de los rios y menudo hinojo arrancado de los muros ruinosos. De las ventanas y balcones cuelgan pintadas telas de Albion, que á pesar de servir he homenaje al *Rey de los Reyes*, parece que se mofaban de nuestra abandonada y decadente industria. Lo mismo pensabamos al ver los rozagantes atavíos de las bellas, y los vistosos trajes de los elegantes.

Nos detuvimos cerca de la fuente de la *Plateria* observandolo todo mientras no salía la procesion; mas he aquí que ya aparecen efigies de santos: el patron de las Españas es el primero que rompe la marcha del celeste escuadron: montado en un alazán de color de nieve, víbra su espada de fuego sobre las aterradas cabezas de los agarenos, y atropellan las herraduras de su caballo la impotente multitud de los adoradores de Mahoma.

Á Santiago seguía la hija del gran filósofo y humanista Gabino, Susana, que prefirió la palma del martirio á la mano del idólatra Galerio. En aquella fisonomía dulce y hermosa brillaban todos los encantos del amor, y en aquella mirada celestial que dirigía al firmamento se descubría el secreto de la rabiosa desesperacion del perfecto de las Galias.

En pos de Susana iba el santo obispo Fructuoso, gloria de Tarragona y admiracion de los verdugos á quienes dijo «los tormentos que me dais es cosa lijera y transitoria.»

Tambien el casto y hospitalario Julian, que empleaba sus rentas en socorro de los pobres y enfermos.

Y seguía la hija del estravagante Dioscoro, Barbara, á quien el capricho paternal encerró en una torre, por que era demasiado hermosa; pero desde allí la bella prisionera contemplaba la grandeza del cielo y la pequeñez de la tierra. Discipula de Origenes ¿no es verdad que no había para tí en el mundo cosa que fuese digna de un corazon cristiano?

Ahora pasa Benito, luz del desierto, el que contestó á Romano cuando le preguntó que buscaba por las soledades de Sublago— un sitio donde sepultarme en vida, para no pensar mas que en Dios.

Ahí va tambien la princesa de Nericia, la bella Catalina, que entregó el corazon á Dios y la mano á Egardo, conflicto en que la puso un esceso de obediencia filial.

Y Andres, el que despues de haber entendido la palabra Divina por la Escitia, Capadocia, Galacia y Bitinia le azotaron y dieron muerte de cruz.

Que pase Juan el de las visiones sublimes, y Miguel que pisa la cabeza del dragon infernal, y Estevan que espira entre una lluvia de piedras, que pasen todos que ya se acerca la dulzura, el consuelo y el amor de la humanidad. ¡María, María! virgen santa! . . . Nada hay mas bello en la tierra: bajo arcos de flores, sobre nubes de gloria, y adorada de angeles replandece la madre de Dios. En ninguna cabeza sienta mejor la corona de las reinas, y el cielo no sería tan hermoso sino brillara en el color de su manto. ¡Cuantos corazones se conmueven en este momento! ¡cuantas miradas tiernas se fijan en aquel rostro maternal y angelico! ¡Quien no deberá una lágrima de gratitud á esa invisible protectora del género humano? . . . Salve, salve, virgen pura. . . Nadie mas confuso y avergonzado en tu presencia que el miserable peregrino que ciego te pospuso á las veleidosas hijas de los hombres. . .

El innumerable gentío se reune y agru-

pa en un sitio: los hijos de los combates rinden las armas: los fieles se inclinan y doblan la rodilla: reina un silencio sublime en la absorta multitud: una nube de oloroso incienso se va elevando y esparciendo por los aires: el *radiante Sacramento* es el objeto de la adoracion universal: bajo un dosél de vistosas sedas ostenta todo su esplendor y poderío el Dios de las misericordias: música magnífica, magnífico himno. . . todo es admirable. . . las palabras faltan. . . el corazon no puede resistir tanta gloria. . . el alma se anonada. . .

Vuelve á caminar la procesion: resuenan los pausados cantos de los clérigos: la milicia de Cristo con sus ropas blancas se parece á una bandada de palomas: la doble cruz de la metropoli descuella, y brilla sobre las gentes: un anciano presbítero lleva envuelta entre paños de oro y seda la mitra del prelado, á quien sigue una municipalidad brillante y un cuerpo militar bizarro: la hermosura y la piedad esparcen flores y gracias por donde pasa el Hijo de Dios; por último una vistosa escolta de granaderos, y un escuadron de apuestos ginetes terminaban aquel cuadro sorprendente en que se confundían estandartes, imágenes, bayonetas, y lanzas con flotantes corbatas.

Por la tarde estuvimos en la reserva: la solemnidad de aquella hora era mas imponente que la de la mañana: los cantos del clero, aquella música tan acordada, el alumbrado de los blandones, todo aquello en medio de las santas sombras que se extendían por los ambitos del templo, dando á la multitud un aspecto misterioso, arrebatava y conmovía. Durante estos momentos de reposo pensábamos de cuando en cuando en escribir lo que observábamos y sentíamos. La historia nos abría sus páginas, la Religion nos brindaba con sus tesoros; y en efecto nada mas natural que recordar en este dia el origen de una festividad tan grandiosa.

Urbano 4.^o natural de Champaña, despues de la muerte de Alejandro 4.^o, ciñó la tiara pontifical el 29 de agosto de 1261. Publicó una cruzada contra Manfredo, usurpador del reino de Sicilia, que había introducido los sarracenos en los dominios de la Iglesia. Estos bárbaros fueron vencidos por los cruzados, y el papa hizo donacion del reino de Sicilia á Carlos de Anjou, hermano de S. Luis, rey de Francia. En memoria de este glorioso triunfo instituyó la fiesta del SSmo. Sacramento (año de 1263) que el mismo celebró por primera vez el jueves despues de la octava de Pentecostés año de 1264. Para

la solemnidad de esta fiesta encargó á Sto. Tomas de Aquino el oficio Divino, que es uno de los mas bellos del Breviario romano. Los himnos *Sacris Solemnis, verbum supernum, pange linguæ* y sobre todo *el lauda Sion* reúnen la unción de la piedad al lenguaje de la mas exacta teología. La elección de palabras la mas propia; la cadencia tan sonora y tan natural, que se le considera como fruto de un ingenio raro, y obra de un hombre escogido por la providencia para celebrar con dignidad el mas augusto de los misterios cristianos. El poeta Santuil decía que daba de buena gana todos los versos que había compuesto en su vida por esta sola estrofa

Se nascens dedit sotium,
Convscens in edilium,
Se moriens in pretium,
Se regnans dat in præmium.

Naciendo fué nuestro hermano,
Comiendo, nuestra comida,
Muriendo, nuestro rescate,
Y reinando es nuestra vida.

Estas memorias, unidas al esmero con que la iglesia metropolitana celebró tan solemne funcion, la notable concurrencia de forasteros, y el fervor religioso con que las gentes se encaminaban al templo nos harán inolvidable el dia de Corpus de 1845 pasado en la antigua capital de Galicia.

JOSÉ M. POSADA.

EDUCACION.

INSTALACION DEL COLEGIO NORMAL en la Coruña.

"El MAESTRO y no el cañon será el árbitro de los destinos del mundo:
"El hombre no es mas que el resultado de la educacion."

El 2 del actual, á las doce y media de su mañana se han reunido bajo la presidencia del Sr. Gefe Político, la comision superior de instruccion primaria, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, la asociacion de Sras. de Beneficencia, los Sres. Gefes y oficiales de la guarnicion, los consules estrangeros y las personas mas distinguidas de la Coruña para celebrar con el

mismo entusiasmo, con iguales deseos y esperanzas la inauguracion del COLEGIO NORMAL de esta Provincia, segun las propias palabras del Sr. Gefe político «base de la instruccion primaria tan desatendida como imperiosamente reclamada... nuevo signo de civilizacion, á que seguirán sin duda otros como la escuela de párvulos y el instituto de segunda enseñanza.

En obsequio de nuestro colaborador el Director de dicho colegio, D. Antonio María de la Iglesia, y como medio al mismo tiempo de estimular en todas partes al mejoramiento de la educacion primaria, que mas bien debería llamarse *fundamental*, y de noticiar á nuestros lectores un hecho cuya trascendencia conocen bien, como que él solo puede cimentar entre nosotros el imperio de la sabiduría, damos cabida en el núm. de hoy al bello discurso pronunciado en aquel acto por el mencionado Director, aunque con el sentimiento de tener que suprimir algunos trozos menos importantes á causa del poco espacio de que podemos disponer. Dijo así:

Señores:

Constituido en el deber inexcusable de ocupar algunos instantes la atencion de este muy respetable concurso ¿qué podré decir que sea digno de la ilustracion que en él brilla y del grande objeto que aqui le ha reunido?

Lejos de mí el deseo de presentarle el cuadro triste de la ignorancia, el repugnante y odioso retrato de los vicios, y las consecuencias desastrosas de unos y otra en la vida de los Estados; estas calamidades le son harto ciertas, harto conocidas; bien puedo dispensarme de la tarea ingrata de describirlas.

Tampoco es de mi ánimo esponer los bienes incalculables de la educacion de la infancia; todos han tenido lugar de observarlos; todos conocen por ajena y propia esperiencia su influjo, fuerza y poderío cuando mas tarde se presentan al combate en el pecho del hombre las pasiones cual desesperadas furias que rasgando el corazon del individuo, llevan su saña destructora por toda una generacion. El jermen de estas funestas pasiones ha nacido con el hombre; se han descubierto muy poco despues; no han comenzado á combatirse; crecieron como la cizaña en el campo de la semilla escojida; y ésta, finalmente, herida por su maléfica sombra en la estacion de las flores, cayó marchita y desolada; desaparecieron sus frutos y la sociedad, cual una angustiada segadora, lloró la pérdida de sus dulces esperanzas.

¿Que he de acertar á decir yo á este ilustrado concurso de la parte intelectual y fisica de la educacion que él no sepa, que él no examine, que él no contemple? Las manifestacio-

nes que haré serán por lo tanto muy ligeras, porque no puedo presentarlas con ánimo de persuadir ni convencer; porque no dirijo mi voz á personas enemigas de la instruccion y cultura, sino mas bien porque conozca el ilustrado concurso, que me uno á él en su esperanza de mejorar la condicion del pueblo, y que, á semejanza suya, tengo la gloria de hallarme dispuesto, con mis respetables profesores, á depositar una parte en el fondo que á tan alta obra se destina, aunque esta porcion mia no llegue á ser tan grande como mi voluntad y mis deseos lo requieren.

Procuraré solo manifestar, que es altamente humanitario y de primera urgencia el propagar la educacion en el pueblo; y que el establecimiento de las escuelas normales de instruccion primaria es uno de los medios mas eficaces y convenientes á este objeto respetable y sagrado.

Los siglos en su marcha constante se crean necesidades imperiosas á que, siendo justas, es necesario acudir. El nuestro ha creado la necesidad de saber, quiere instruirse á toda costa. Esta sed de conocimientos se ha extendido por los pueblos tan rápida, como la llama por una mies agostada. Algunas naciones del Norte van al frente en esta marcha sin descanso asombrando al mundo con sus científicos adelantos, y las del Mediodia se lanzan con ardor á la carrera y pretenden colocarse á su lado. Se deja ver el movimiento en las capitales y ciudades de primer orden, y este afan se comunica á las demas con la mayor celeridad y prontitud. Los pequeños pueblos quieren beber de la misma fuente que los mayores, y el miembro desapercibido del cuerpo social ansia tanto prestar sus fuerzas al jeneral impulso, como el mas señalado y distinguido. En todas partes se nota ese afan, esa actividad, esa sed insaciable de adelanto que caracterizan la época.

¿Y cómo habia de permanecer inmóvil la instruccion primaria en medio del universal movimiento, siendo ella la base firmísima en que ha de alzarse esta grande y complicada máquina? No era posible. El descuido en esta parte haria inútiles todos los esfuerzos; los afanes todos serian insuficientes, y el edificio tendria que venir á tierra por falta de cimientos.

Se quiere por lo tanto que la primera educacion estienda mas el círculo en que hasta hace poco se encerraba. Ya se toma en cuenta la organizacion del hombre y se trata de no contrariar su desarrollo fisico, antes bien auxiliarle y protegerle, porque ¿qué moralidad, qué ciencia, qué trabajo teniamos derecho á exigir nosotros de una sociedad raquítica y doliente?

La poca atencion con que se miran los principios morales y de eterna justicia, trae consigo el enfriamiento y el desmayo en la práctica; la indiferencia le sucede, y concluye por fin en el funesto olvido de sus verdades. Y mientras esto se ejecuta, se efectua el desorden, el desconcierto, la ruina y la disolucion social. Por eso se pretende instruir al hombre con mayor solidez y profundidad en las verdades de la Religión, fortificar su alma con los sentimientos

divinos que ella inspira y conseguir finalmente que sea moral y virtuoso por conviccion y por hábito. ¿De que le sirve á la sociedad tener en su seno los miembros mas sabios é intelijentes, los mas fuertes y valerosos si carecen por otra parte de moralidad y de virtudes?

Para templar esa sed de adelanto que hace hoy hervir la sociedad se clama tambien por todas partes en favor del desarrollo intelectual de la tierna infancia y se le quiere auxiliar con una instruccion mas amplia y escogida; pero en ningun caso tan pesada que abruma su pequeña comprension. Para ello se buscan los medios mas sencillos de transmitir esa misma instruccion en los varios ramos que abraza, uniendo lo severo á lo ameno y deleitable. Y caminando siempre de lo mas fácil á lo mas difícil á medida que sus facultades se vayan aumentando y robusteciendo, se logrará al fin que al salir de las escuelas primarias, el áula de la universidad, el taller del artista, el dominio del arado, franqueen sus puertas á jóvenes adornados con la preparacion indispensable para adelantar en sus respectivas carreras. El escolar, hará señalados progresos en las letras, y el labrador y el artesano llevarán consigo la ciencia suficiente para hacer de ella ventajosas aplicaciones en el arte que han abrazado.

Y no se crea que todo esto no es mas que una ilusion pasajera, un sueño delicioso de nuestra imaginacion y de nuestros buenos deseos. Los de toda la sociedad son los mismos por fortuna; en esta parte todos se hallan conformes, porque el bien que nos resulta, lo experimentamos, es jeneral, á todos nos alcanza. S. M. la Reina, el ilustrado Gobierno, los Cuerpos colegisladores no lo dejan de la mano: dictaron al efecto leyes y disposiciones sabias y no pasará mucho tiempo sin que se cumplan y ejecuten en todas sus partes.

Pero no es solo de tan encumbrados puestos de donde sale la animacion y el interés por la santa causa de moralizar é instruir al pueblo. Ya vemos reunidos espontáneamente á esos hombres benéficos llenos de amor y de caridad evangélica, abrir escuelas á su costa y apoderarse del párvulo, antes que las malas palabras, los hechos brutales, los hábitos perniciosos comiencen á emponzoñar su cándida inocencia. ¡Y qué dulzura no es para el corazón, ver de rodillas á esos ángeles de la tierra en su edad de tres abries, abrazados unos á otros, cantando himnos alegres en alabanza del Señor; oírles reprobar el abandono, el vicio, las feas acciones que advierten en los adultos; y hallarles finalmente nada ignorantes en los principios de la Religión, de la lectura, la escritura, aritmética, grámatica y otros ramos de enseñanza! ¡Sorprendente, sublime espectáculo! Se le ve, se le palpa: todavía se hace increíble.

¡Llor eterno á esos hombres virtuosos que tal institucion han plantado en nuestro suelo y gloria tambien á todos los que se consagran en beneficio de la humanidad estableciendo escuelas de madres, de adultos y de artesanos, pues que todo ello no es mas que elevarla al punto de-

seado de su mejora y engrandecimiento!

Si todos estos hechos son ciertos, si la necesidad de la instruccion es tan universal, razonable y justa; si nada podemos decir respecto á civilizacion de un Reino cuando muy poco tenemos que elojiar allí la organizacion y estado de su instruccion primaria; si la infeliz y escondida aldea es tan digna de ella como la ciudad mas populosa; si por otra parte se clama tanto contra los males que nos aflijen y se señala á la educacion, tal cual la hemos comprendido, como el remedio mas eficaz, mas pronto y seguro de ellos, denominándola el áncora salvadora en los tiempos de borrasca y de naufragio ¿no podremos repetir con razon, que es de primera urgencia el robustecer, moralizar é instruir la Sociedad, antes que se contrarian por incuria ó abandono, el desarrollo y desenvolvimiento de las bellas y preciosas facultades naturales al hombre?

A esta grande obra son llamados los maestros de instruccion primaria, y las leyes les encomiendan esta mision respetable..... Pero ¿dónde hallar tantos maestros para dar esa educacion amplia y estensiva segun las exigencias de la época? En una que otra capital, en una que otra ciudad pueden encontrarse, y efectivamente se encuentran profesores sabios, acreditados maestros; pero, ¿bastarán estos pocos para acorrer con su luz á todas partes? Esa clase de maestros para la enseñanza superior cual lo quiere la ley de 21 de Julio de 1838, se halla casi desierta. Los hombres que podian entrar en ella con los conocimientos que para el efecto se exigen, buscan jeneralmente su destino por otro campo mas cubierto de flores y de abundancia, no quieren ser maestros de escuela, porque, merced á causas que no es de este momento referir, duran aun falsas ideas contra una profesion tan loable y santa; por fortuna desaparecen de dia en dia.

(Se concluirá.)

EL MARINO.

(Remitido.)

¡ Ay! Si en la noche tétrica sombría,
A la pálida luz de mil estrellas,
O al brillar de la luna moribunda,
Mi llanto amargo y mis angustias vieras!
Reclinado en la popa tristemente
De mi bajel que en rápida carrera
Del sesgo mar las olas sobrepuja,
Mil suspiros, mil ayes y mil quejas
Me vieras exalar, deidad ingrata,
Mezcladas con el llanto que me anega.
El triste rechinar de las maromas,
El lúgubre gemir de las poleas,
Parece que en acento doloroso
Mí inconsolable lamentar remedan.
Al pausado estriñir de los maderos
Canto en funebre son y en triste endecha,
Tu cruel desamor, y el rigor fiero
Conque premias, impia, mis finezas.

Alegrate... que el dia no está lejos
En que oculte mis restos una huesa,
Y entonces no escuchando mis suspiros
Felice vivirás sin mis querellas....
¡ Ay triste! Yo te amé mas que á la brisa
Que en su dulce soplar hinche mis velas,
Dite mi corazon, y tus hechizos
De un fuego abrasador le hicieron presa.
Pero, ¡ ay de mí! angelica hermosura,
Como fresca mañana en primavera,
Tus gracias adoré, y á un tiempo mismo
Olvidas tanto amor y me desprecias....

Cuando el viento bonancible
Apenas mueve mi nave,
Que descansa como el ave
Fatigada de volar,
Y todo en torno reposa
En grata noche sombría
Hasta que la luz del dia
Vuelva el mundo á despertar,

El triste marinerillo,
Ausente de su adorada
Canta en letra apasionada
Mil juramentos de amor,
Y lamentando su ausencia
Recuerda que su querida
De su pasion condolida
Correspondiera á su ardor.

Pero yo triste, abatido,
Solo canto tus rigores
Y el premio que á mis amores
Tu perjurio destinó;
Y maldigo aquel momento
De error y ciego estravío,
En que amante el pecho mio
A tu beldad se rindió.

Quiero morir devorado
Por el mar que surco ahora,
O que en furia aterradora
Me desgarre un tiburón:
O si de un fiero pirata
Voy á rendir los pendones,
Que el fuego de sus cañones
Me destruye el corazon.

Y entoces ya vencedora
Tu imperio de horror ostenta,
Y cual un trofeo cuenta
La suerte de tu amador;
Y cuenta tambien que un dia
Fé y amor le prometiste,
Y que perjura le diste
La muerte con tu rigor.

JOAQUIN REMIGIO PARDO.

Vigo 4 de Julio de 1845.

NÚM. 6.º—JULIO 18.—1845.

Santiago: Imprenta de la Viuda é Hijos de Compañel.